



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II



Número 54

Cádiz 30 de Diciembre de 1910

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



Royal Cine Escudero



LA NIÑA DE LOS PEINES, aplaudida cantadora de flamenco.

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA TEATRAL

cumple gustosísima el más rudimentario de los deberes de cortesía para con sus amables lectores, haciendo constar en estas columnas sus votos fervientes, por que todos ellos vean satisfechos en el año que comienza, sus aspiraciones leales, y disfruten durante el transcurso de él todo género de felicidades y venturas.

Así sea.

AÑO NUEVO

RÁPIDA

¡Una incógnita!

Minutos antes de las doce de la noche, nuestras miradas se fijan ansiosas en las manecillas del reloj, que, impertérrito en su mecanismo, no deja su monótono tic-tac... tic-tac...

Cada golpe de la péndola, indica la desaparición de un átomo de nuestra existencia, un instante menos de vida, de esta vida que para algunos es un continuo festín y para otros, los más, constituye un problema horrible, un problema sin solución.

El reloj, caminando hacia el porvenir con una impasibilidad que causa pavor, avanza invariable en su continuo tic-tac, marcando los días que hemos vivido y acortando el resto de nuestra existencia, y así como el cerebro piensa y la sangre martillea en las sienes, las plantas florecen y las estrellas prosiguen su marcha, el éter trasmite á través de los espacios infinitos el sonido y el corazón no cesa en sus palpitaciones, igualmente los minutos y los segundos nos dicen que es imposible detenerse, que precisa caminar sin descanso, que hay que seguir nuestra peregrinación hasta hundirnos en el abismo á donde todo se sepulta: el cuerpo que goza y sufre, y el alma que dignifica y ennoblece; el espíritu y la materia; lo etéreo é impalpable con el ceno y la podredumbre...

Y mientras, el reloj sigue marcando, y á poco, tras un ligero temblor, como si la duda ó el temor lo detuviera, suena la primera campanada, y tras ésta, las otras, hasta doce, sonando la última en nuestros oídos contintineos agradables que se nos figuran cantos de esperanzas, nidales de ilusiones, semillero de promesas; un sin fin de bienandanzas envueltas en una fantástica nube, con los colores del iris, de un iris consolador que embriaga los sentidos y deleita nuestras miradas.

Después... en el transcurso del año que empieza todas aquellas esperanzas, ilusiones y promesas, como si un gnomo se entretuviera en arrinconarlas en su guarida, desaparecen de nuestro horizonte, dejando en su lugar crueles desengaños, realidades abrumadoras, hastío de la vida, cansancio en el organismo... una cohorte inmensa de desaliento y atonía, que en vano luchamos por apartar de nuestro camino.

Claro, que no todos recogen durante el año una

cosecha tan amarga; pero éstos son *los menos*... ¡y tanto!; *los más*, la inmensa mayoría, reniegan de su suerte y maldicen al tiempo, como si éste tuviera la culpa del sino que cada cual está obligado á cumplir; como si el tiempo influyera para nada en los altos designios del que todo lo rige....

Y en prueba de nuestro aserto, y para concluir, repetiremos con el gran Echegaray:

«El tiempo jamás acaba;
el tiempo jamás empieza;
con que resulta que el tiempo
no tiene piés ni cabeza.»

JOSÉ RECIO DÍAZ.

RIMA

Del tañido que dan las campanas
es tan triste y fatídico el eco,
que aunque toquen á gloria parece
que tocan á muerto.

Cuando evoco los vagos recuerdos
que dormitan de mi alma en el fondo,
es tan triste mi voz, que aunque cante,
parece que lloro.

Y por eso en mis noches de insomnio,
cuando escucho sonar las campanas,
me parece que son sus tañidos
ecos de mi alma.

S.

BOSQUEJOS TEATRALES

LA MADRE DE LA TIPLE

—Mire Vd. Silos, donde hay que oír á mi hija es en la zarzuela *La rosa perdida*, compuesta expresamente para ella por sus autores.

¡Qué aria aquella cuando busca la rosa! ¡Qué modo de llorar cuando no la encuentra! ¡Qué trino el de la conclusión!

El teatro se venía abajo de aplausos, y tuvo que repetirla cinco veces la noche del estreno; fué un diluvio de flores y coronas.

Verdad es, que encantaba el verla con aquella malla azul celeste y aquella trusa negra, con bordados de oro. No porque sea mi hija, pero estaba para chillarla. Y allí no hay nada de algodones ¿sabe usted? gracias á Dios todo es suyo y muy suyo.

No como la Juana, que se rellena tanto, tanto, que parece un colchón. ¡Jesús que mujeres esas! ¿Y ha visto Vd. qué modo de equivocarse en su duo con mi hija? ¡Ya se vé, está siempre distraída mirando al maestro!

—¿No lo ha reparado Vd.? Está perdidita por él; verdad es que en la temporada anterior, lo estuvo por el tenor cómico, un niño que no había por don-

de cojerle; Rebollito, muy malo, pero muy malo. ¿No ha oído Vd. hablar de él?

—Usted que la visita, habrá visto á la niña que Juana llama su hermanita. ¡Su hermanita!; hay cosas que aunque sean verdad, no lo parecen; tiene con la chiquilla, tales extremos, que cualquiera diría que es su hija y no su hermana.

Otro día le contaré á Vd. ciertas cosas de ella, aunque á mí no me gusta hablar mal de la gente de teatro, pues al fin y al cabo son compañeros.

Esta granizada de palabras, dichas sin puntos ni comas, y sin tomar aliento, cayó sobre mí como continuación del discurso, que había tenido que resignarme á oír á D.^a Paca, madre de la Pepita Sella, primera tiple de una compañía de zarzuela, que actuaba en el único teatro de una histórica ciudad de provincia, á donde asuntos de interés me habían llevado á pasar algunos meses.

Vivíamos en la misma fonda y esta circunstancia me había hecho entrar en relaciones de amistad con la tal Pepita, que como decía su mamá, era muy mona, como mujer, aunque en verdad, muy poca cosa como artista; pero su graciosa figura, estudiada coquetería y conocimiento de los secretos del oficio, le hacían tener siempre un círculo de amigos, admiradores y *alabarderos*, contándose entre los primeros, á los críticos de la prensa local.

Lo más enojoso del monólogo—chaparrón que antecede—fué que yo deseaba hablar con Pepita, y su excelente madre no me permitía pronunciar un monosílabo, ni casi dirigirle una mirada; tal era el calor con que me hablaba, que ya tocándome en el brazo, ya en el hombro, no me dejaba respirar, llamándome la atención á la más ligera sospecha de que podía dejar de prestársela.

Casi es esto muy frecuente en el gremio de madres cómicas.

Las dos grandes *misiones* de la mamá de la tiple, son poner por las nubes á su hija como mujer, y como artista declararla la primera del Universo, y denigrar como mujeres á las demás del gremio ¡pero con qué detalles! y robarlas como cantantes por bajo de la última corista.

Ambas misiones las cumplen con entusiasmo.

Me decía una D.^a Manuela, mujer algo varonil y de buen bigote negro, que había sido matrona por muchos años en activo servicio.

—Calle Vd. hombre, Vd. no sabe donde está de pié; la Carmen—otra tiple—tiene veinte y cuatro años, y está en el teatro desde que cumplió doce; ella dice que tiene veinte y que su padre era bajo cómico; mentira, era tramollista, y con el primer novio que tuvo la Carmencita que era corista, se fugó, pero en fin, parecieron á los tres días. Después tuvo relaciones con un empresario, que es el que la sacó del coro y el que le regaló la pulsera que le habrá visto Vd. y otras varias cosas; y dicen si ella le hizo ó no le hizo una infidelidad; lo cierto es, que en medio del ensayo, le pegó su empresario una bofetada espantosa.

Sacó la cara por ella el primer violín, con lo que se promovió tal escándalo, que tuvieron que intervenir los agentes de orden público, llevándose conducido al músico á la Prevención civil.

Después del primer violín, con quien siguió algún tiempo relaciones, las tuvo con un oficial de caballería, cuya novia le dió una tunda, que la dejó medio muerta, porque la encontró hablando con él.

Ahora está obsequiada por el Marqués de la Costanilla—eso ya es otra cosa—pero al mismo tiempo le hace cara á un estudiante de farmacia.

Esa que viene con ella y pasa por su madre, es una mujer que trae para que represente el papel de tal y la eche de rígida cuando conviene; la madre postiza era característica hace dos años, pero muy mala, y le daban cada silba, que se venía el mundo abajo.

Las madres de las tiples se ajustan por lo general á un tipo *sui-generis* y determinado, salvo las excepciones que hay en las clases sociales numerosas.

Todas son, como hemos dicho, entusiastas admiradoras de sus hijas, y soportan mal la alabanza de las demás artistas de la compañía; basta la más ligera indicación de elogio de alguna de ellas, para que se desaten sus lenguas de víperas en invectivas amargas contra la desgraciada que ha sido objeto del mal aventurado elogio.

La clase se recluta en todas las profesiones y por todos lados; desde la que se ponía en el padrón como ocupaciones, *las labores de su sexo*, hasta la viuda del militar de tal ó cual graduación.

Las hemos conocido profesoras de partos, como doña Manuela, coristas retiradas, esposas de músicos, de artesanos, de maestros directores, viudas de empleados, de militares, etc., etc.; coincidiendo casi todas en ciertas condiciones como en la de hablar mal—aunque en reserva—del director que le dá los mejores papeles á la *fulanita*, á que no ha consentido que se trasporte el número tal, que está muy alto para su hija ó que la recarga de trabajo, para estropearla, porque no es tan amable con él como otras, lo mismo que de las demás artistas cuya vida y milagros real ó fantástica cuentan sin ton ni son, como hemos visto antes; hablan mal de los compañeros, porque tratan, como dicen, cuando pueden, de deslucir á su hija; de la orquesta, porque entra antes ó después, á intento con el mismo propósito; de la patrona de la casa donde se aloja, por los mil motivos á que sus relaciones pueden dar ocasión. Verdad es que las tales patronas se desquitan, que es un primer, contando de ellas las *interioridades* más *interiores*; y, en fin, hablan mal de cuanto existe ó puede existir, si hace sombra á la hija de sus entrañas.

En resumen, todo lo que de agradable puede tener el trato de esta, tiene de diez en nueve casos de enojoso é insoportable, el de sus queridas madres, hasta el punto que en muchas ocasiones hay que renunciar á las dulzuras de aquel, por no sufrir las impertinencias de este.

Una tiple huérfana, de hecho ó de derecho, es un hallazgo inapreciable para los aficionados al género;

y como hombres de formaiidad, aseguramos que... Interrumpió esta frase la entrada en nuestra habitación del criado que nos traía el correo; entre las cartas venía la de un amigo, y cuya carta publicamos por creerla pertinente al asunto objeto de estos párrafos. Dice así:

«Querido Silos: Te escribo bajo una dolorísima impresión: nuestro buen amigo y compañero Felipe se ha pegado un tiro al salir del teatro R.... Sabes que estaba locamente enamorado de la tiple Caridad Garray, con quien debía casarse al día siguiente del en que llevó á cabo tan inesperada resolución.»

«En el bolsillo se le encontró una carta para el Juez que decía:

«No se acuse á nadie de mi muerte; me suicido por no tener por madre política á D.^a Angustias.»

SILOS.

LA FUERZA DEL SINO

—¡Voy á morir! exclamaba un pavo que conocía por lo que se le cuidaba, que muy pronto moriría. ¡Tantos cuidados conmigo, que son mi muerte sospecho! ¡Quieren hartarme de trigo y rellenarme de afrecho para que engorde, es probado! ¡Mi muerte está decidida, y me harán *pavo trufado* cuando me quiten la vida!.. ¿Y no es triste y es violento que sin delito ninguno lo maten, en un momento y se lo coman á uno?.. ¡Por mi pico! ¡Es fuerte cosa que yo muera por tener una carne, muy sabrosa y muy rica de comer!.. ¡Y que la humanidad sea tan sanguinaria ¡no es justo!... Si mi carne fuera fea... si tuviera muy mal gusto, tal vez no harían conmigo lo que con otros han hecho, y aunque no comiera trigo, ni ricas nueces, ni afrecho, pasaría bien la vida, porque sé por experiencia que nos brindan la comida á cambio de la existencia!.. Resignado moriré, ya que salvación no tengo pero antes... me vengaré! ¡Por Júpiter, que me vengo! Maiz, trigo... nada tomo y así, como es consiguiente si cierro el pico y no como,

me moriré lentamente.

¡Y vá á llevarse el gran chasco el tuno que me compró!

No me guisará... por eso

¡Estoy seguro que no!..»

Puso el ave de corral en acción su pensamiento, y fué, como es natural, adelgazando al momento.

Se murió, al fin confiada

en no ser carne de plato;

más la infeliz, fué guisada...

¡¡para merienda de un gato!!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

LOS TEATROS

En provincias no tenemos esa variedad de teatros que existe en Madrid, donde se exhiben todos los géneros, hay para todos los gustos y para toda clase de bolsillos; en provincias tenemos que contentarnos con lo que nos quieren dar, por aquello de que en invierno es necesario pasar la noche en alguna parte y el teatro nos abre sus puertas mediante el previo abono de algunas *perras*, más ó menos, según las alturas á que uno quiera remontarse. Es verdad que á provincias viene lo peorcito, y á ciertas y determinadas lo más pésimo que pueden encontrar las empresas; pero esto no deja de tener sus atractivos de cuando en cuando.

Figúrense Vds. que por el ínfimo precio de tres *perras chicas* puede admirarse al hijo de la tía Robustiana, la que vende á dita prendas de oro bajo y plata... Meneses, el cual principió ó hizo los primeros ensayos de canto en una de las comparsas que salen por Carnaval entonando tangos al son de acordeones, guitarras y rayadores; *ingresó* más adelante en el teatro en calidad de corista para canturrear en *La Marsellesa* aquello de

Somos los hombres
del porvenir
ete., etc.,

y hétenlo Vds. hoy hecho tenor de nn cuadro de compañía en la que hay de todo, como en la viña del Señor.

El hijo de la tía Robustiana es el ídolo de la vecindad de su madre; como que le reparte entradas gratis para que le aplaudan. Noches pasadas iba una señora, muy gorda por cierto, con una *toilette* que le daba aspecto de escarola, en dirección al teatro y con un palmo de lengua fuera.

¿Donde va tan deprisa doña Capitolina, más emperijilada que una novia en noche de casamiento?—preguntóle una conocida que halló al paso.

—Hija, voy al teatro á ver al hijo de Robustiana que hace el *debut*.

—¡El *debut*! ¿Y qué quieres decir eso?

—Parece mentira que Vd. pregunte tales cosas; el *debut* es el papel de protagonista de la obra; yo estoy enterada de todo eso perfectamente de cuando mi marido era segundo apunte y estaba encargado de subir los telones y cambiar los bastidores.

De suerte que el hijo de nuestra amiga hace ya papeles principales en las zarzuelas ¡quien habría de decirlo cuando nos mortificaba los oídos á diario con aquello de

Hace muy pocas noches
tuve yo un sueño

y lo demás que sigue!

—Pues hija, cuando hay condiciones y buena disposición, no es de extrañar nada de eso.

Se separaron las amigas, y la señora *escarolada* pudo presenciar la ovación que tributó al debutante el público que él había llevado gratis; aquella noche tomó la alternativa de parte primera ó primera parte y no se cambiaría por Gayarre si existiese, el primogénito de la ditera.

No hay otro recurso que sufrir á estas *eminencias* improvisadas y prepararse á oír gallos, galli-pavos y toda suerte de sonidos inarticulados del reino zoológico que sean susceptibles de ser imitados por el hombre.

En cuanto á la parte declamatoria, no hablemos; más conviene no meneallo, porque como esos artistas tanto sirven para un fregado que para un barrido, ó lo que es igual, lo mismo cultivan al género bufo que el serio, así sale ello.

Quédale á uno el consuelo, al salir del templo de Talía, de exclamar parodiando aquella frase: «qué país, qué paisaje y qué paisanaje»; ó esta otra: «¡Qué teatros, qué obras y qué comiquetes!»

Z.

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro..“

Rosario y Baluarte.

GRATITUD

Faltaría á los más elementales deberes de cortesía y de gratitud, si no escribiera esta cuartilla que dedico á *Cascabel* que redacta «Quisicosas» en *Diana*.

Hasta que tan autorizada opinión no ha calificado de *versos* lo que yo publico en la REVISTA TEATRAL, no sabía que lo fueran.

Si sabía, que *Fatuarte* no es consonante de navegante.

A sabiendas de ello lo puse y no es disculpa á posteriori.

Prueba de ello, que declaro ingenuamente que *desacato* y *causado* se me fueron. Contra este *mea culpa* ejercito mi derecho contra *Cascabel*. «*Loyuela*» no aparece en el soneto, «*Loyozuela*» sí.

Rectifique—*solo in mente*—con eso me basta para que juzgue imparcial su crítica.

Y esta súplica no obedece más que á probar una vez más mi gratitud.

Por aquello de

«Procure ser en todo lo posible
el que ha de reprender, irrepreensible.»

Y ofreciéndole, *Deo juvante et Deo volente* un regalo de Reyes, termino esta cuartilla.

EL FLAMENCO.

MARIA PEPA CERON

A la temprana edad de veinticuatro años, después de varios de penosa enfermedad, cuyo prematuro fin no se ocultaba á la paciente, que esto no obstante supo sobrellevarla con una resignación y conformidad, que eran verdadera admiración de cuantos seguían el curso de la dolencia, ha entregado su alma á Dios la ejemplarísima Srta. María Pepa Cerón y Bohórquez.

No hemos de escribir aquí las frases que no por usadas dejan de ser de justa aplicación en tan tristes casos.

La vida, enfermedad y muerte de María Pepa no se escribe.

Dios habrá ya dicho su última palabra.

Era un ángel.

Sirva esta consideración de consuelo á sus atribulados padres y hermanos, á cuyo dolor nos asociamos.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Tras una clausura harto prolongada y sensible si se tiene en cuenta que las pasadas fiestas siempre hubo en el coliseo de referencia algún espectáculo, abrirá de nuevo sus puertas la noche de mañana 31, en la que comenzará á actuar el notabilísimo artista señor Sanz, que acaba de hacer una fructuosísima campaña en San Fernando de Sevilla.

Ya aquí le conocíamos como un buen ventrílocuo, más en los años que han transcurrido desde su presentación ante el público de nuestro Teatro Cómico y según referencias de la prensa de todas las poblaciones donde últimamente funcionó, ha adelantado de modo extraordinario, presentando la escena con verdadero lujo y en ella unas figuras mecánicas á las que adapta de modo admirable las voces que corresponden á los tipos que representan, produciendo la

más perfecta ilusión de ser ellos los que hablan y se mueven.

De esperar, es por lo tanto, que el viejo coliseo de la calle de Aranda se vea concurridísimo durante la breve temporada, que como al principio decimos, mañana comenzará.

Una vez terminada esta, dará principio otra por una excelente compañía de zarzuela, que según parece será la que dirigida por Valentín González funciona actualmente en Sevilla y en la que figuran valiosos elementos de ambos sexos.

Teatro Cómico

El propietario del lindo teatro de la calle Javier de Burgos, Rafael Gil (que por cierto se encuentra en Valencia sumando láuros á pesetas en unión de su consorte la Sra. Taberner) continúa, según nos informan, recibiendo misivas de los principales autores, concediéndole *la exclusiva* para su referido teatro, de las obras más aplaudidas entre las recientemente estrenadas; pero es lo cierto que aquel continúa sin dar las menores señales de vida y que por lo tanto esa concesión tiene marcados visos de semejanza con la de aquel futuro padrino del cuento, que regaló un bastón de borlas á su también futura comadre por si lo que daba esta á luz era un chico, y andando el tiempo llegaban á nombrarle alcalde del pueblo, ó como aquel otro que tomaba todas las noches al acostarse una buena dosis de quinina, hallándose en plena salud, por si á la mediación de ella se pudiera sentir atacado de fiebre.

O lo que es lo mismo; que nuestro antiguo amigo Rafaelito Gil, á más de llegar al colmo de la precaución, hace como el perro del hortelano.

¡Cosas que pasan!, que dirán algunos que con nosotros piensan.

Cinematógrafo La Rosa.

Debutó anoche en este favorecido pabellón el célebre artista Erverto Fregolini y ciertamente que el numerosísimo público que ocupaba sillas y bancos hubo de salir por extremo complacido del que sin reservas de género alguno, podemos calificar de muy feliz competidor del nunca bastante bien ponderado Frégoli.

Su trabajo es fino, delicado, sin exageraciones, sin amaneramientos, impropios de todo buen artista.

Presenta la escena con gusto y lujo realmente exquisitos, sus transformaciones son tan breves que se duda en ocasiones si es el propio personaje el que acaba de salir de aquella, y en la misma se presenta en pocos segundos con indumentaria distinta, y sobre todo, dato quizás el más digno de aplauso y de tenerse en cuenta: cuando Fregolini se disfraza de mujer, no es el tipo afeminado de otros que cultivan este género, no inspira ¿á qué no decirlo?, el asco, la repugnancia, que otros desdichados imitadores de su

arte: produce la ilusión apetecida, exclusivamente por su trabajo fino y correcto.

Muy justos, pues, fueron los aplausos que se le tributaron y á ellos con gusto unimos los nuestros.

Royal Cine Escudero

Marcharon á Madrid las hermanas Cheray, no sin que la última noche que bailaron en este lugar de espectáculos, cierta parte de público produjera un escándalo más que regular é impropio de una capital culta como la nuestra y en sustitución de ellas nuestro buen amigo el incansable propietario de aquel don Francisco Escudero contrató á la simpática artista conocida por «La niña de los peines», cuyo retrato ofrecemos á nuestros lectores en la primera plana del presente número.

Y... efectivamente, no se equivocó el aludido empresario, anoche hizo su primera presentación y... aquello fué como dice la gente, *del bronce el disloque*.

Desafiando la crudísima temperatura que sobre nosotros se *cernía*, allá fueron cientos y cientos de espectadores, que tomaron el amplio local casi por asalto y las cuatro de la madrugada allí les hubiera sorprendido si hubiese sido por gusto de todos, escuchando á la célebre niña gaditana, *seguidillas*, tangos, malagueñas, etc., etc., acompañados todos ellos y con gran habilidad por cierto, por el aplaudido tocador de guitarra D. Antonio Sánchez.

Nuestro aplauso para ambos artistas y nuestra sincera felicitación al Sr. Escudero.

S. R. W.

CANTARES

Por creer á una mujer
tengo el corazón á trizas...
¡y aun dirán que el ser creyente
proporciona á una alma dichas!..

Quien ama de veras
aspira á la gloria,
á mí con el dulce mirar de tus ojos
me basta y me sobra.

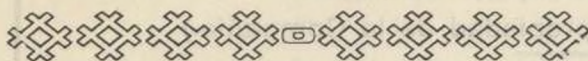
Al anublarse el espacio
pierde su belleza el sol;
¡más qué precioso es tu rostro
cuando lo anubla el dolor!..

Las penas del alma
son mariposillas,
que apuran el néctar al volar en torno
la flor de la vida.

R.

SALON DE PELUQUERIA

DE

José Rodríguez Díaz**SAGASTA, número 43.****SERVICIO ESMERADO****Ntra. Sra.  de la Luz****Agencia de Pompas Fúnebres**

DE

ADOLFO CURADO HERRERA**SAGASTA, 9, (ANTES, AMARGURA)****TELÉFONO, 191**

Esta Agencia se encarga de todo cuanto concierne al ramo funerario, Sepelios, traslaciones de cadáveres y restos de un punto á otro, exhumaciones, embalsamamientos y construcciones de mausóleos y lápidas, ceras de inmejorable calidad para el alumbrado de altares y nichos.—Cuenta con personal idóneo para la conservación y cuido de nichos al precio de

UNA PESETA MENSUAL

Gran surtido en Coronas, Flores, Pensamientos y Angeles de Biscuit.

SERVICIO PERMANENTE.**ANTONIO NAVARRO****DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES****Especialidad en Valdepeñas****SAGASTA, núm. 5.****JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.****Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.—Cádiz****Fotografías para Kilométricos****al cuarto de hora.****Agencia Internazionale Artistica Teatrale Curiel****Concessionata con dispaccio Luogotenenziale G. III****312-2-08 dd. 22 Aprile 1908****TRIESTE - CORSO 30 - TRIESTE****L'Agencia si occupa di qualsiasi affare inerente al ramo teatrale.**

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado—
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.**Imp. de M. Aláarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27, Cádiz****ESPECIALIDAD**

EN

Fiambres

DE

Todas clases**MAZA=****PANES****VIENA****Gran Variedad**

EN

Artículos

DE

Navidad

LA PREVISIÓN ANDALUZA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Domicilio Social: Albareda, 19 -SEVILLA

(Edificio propiedad de la Compañía.)

SEGUROS DE GANADOS

Primas económicas

SEGUROS DE QUINTAS

Primas 800 pesetas

Subdirección en Cádiz. BARRIÉ, núm. 31

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cádiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cesulish, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ *cuad* JEREZ

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA).

MEDALLA DE ORO DE 1.^a CLASE.—PARIS (FRANCIA).

1909

DESPACHO EN CADIZ

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72